

**Crónica** | Una exposición sobre el crepúsculo del primer milenio

# Mil cien años de San Rosendo

*La muestra «Rudesindus, a terra e o templo» permite al espectador, desde la catedral de Mondoñedo, viajar a través de la historia a las galaicas brumas de la Edad Media*

**Ramón Loureiro**

REDACCIÓN

■ No se resiste uno a repetir: la estatua de bronce de Cunqueiro contempla, inmóvil, y sin parpadear, ante la catedral de Mondoñedo, la talla de piedra de San Rosendo, que corona la fachada de la iglesia. Decía don Álvaro que el santo está allá arriba, «pastoreando los vientos». Pero, naturalmente, ninguna de las dos esculturas se mueve. Así que ni una ni otra pueden visitar estos días —al menos, que se sepa— la muestra *Rudesindus, a terra e o templo*, que se expone hasta comienzos de septiembre en el interior de la majestuosa basílica mindoniense, de la mano de la Sociedade de Xestión do Plan Xacobeo. Y si entrar en esa catedral siempre es traspasar las puertas del misterio, estos días es, además, un auténtico viaje a través de once siglos.

Entre los muros de la basílica se muestran al público la reliquia del santo que custodia la diócesis de Mondoñedo-Ferrol (presumiblemente, un fragmento de su báculo; antaño se creyó que un hueso...); piezas de un ajedrez del siglo X; el báculo de Pelayo II de Cebeira —traído expresamente desde el Museo Nacional de Cataluña—; la mitra medieval que pertenece a la catedral de Ourense...

También —y son sólo algunos ejemplos— el relicario, traído de la catedral de Braga, donde se veneran los restos de San Martiño Dumiense; el lienzo, pintado por Lucas Camaño en 1615, en el que Alonso Messias de Tobar se arrodilla ante el patrono de la diócesis de la Galicia do Norte; el anillo episcopal para el que se reciló una cornalina romana en



XAIMA RAMALLAL

La sobriedad de la catedral mindoniense resalta el esplendor de la exposición

la que aparece tallado el dios Júpiter; pergaminos como el de la donación efectuada por Ordoño VI a cuyo pie aparece la rúbrica del propio San Rosendo. Es cierto: a través de esta muestra, Galicia revive

una era convulsa, de glorias y también de espectros.

«Yo no he visto ninguno de los fantasmas que dicen que se aparecían por aquí, pero algunos cerrojos, durante la noche, por lo que cuentan, sí

que parecen moverse», dice sonriendo Simonetta Dondi dall' Orologio, doctora en historia del arte, italiana, marquesa y directora del museo catedralicio, que también colabora en la muestra.

XI CENTENARIO DE UNA DE LAS GRANDES FIGURAS DE LA HISTORIA DE GALICIA

## De espadas, mitras, tesoros y conventos

■ San Rosendo nació en el año 907 cerca de San Tirso, en las inmediaciones de Oporto. La parroquia portuguesa de San Miguel do Couto conserva aún la pía en la que fue bautizado.

Sobrino del obispo Sabarico, que dirigió su formación, recibió, al mismo tiempo que una esmerada educación teológica, una intensa instrucción como soldado, habitual en el seno de la familia de la alta nobleza en la que vio la luz. La grandiosidad de las riquezas y las tierras que le fueron donadas desde niño no le impidió elegir la



Rúbrica de San Rosendo en un documento del año 958

vida monástica, y aunque su vocación era la vida en comunidad, a los 18 años ya fue ordenado obispo. Fue prelado de Iria y de San Martiño de Foz (el llamado Mondoñedo Vello), y durante toda su vida empleó sus bienes en

la fundación de monasterios, en la liberación de siervos y en la protección de los desfavorecidos. Falleció en Ceianova en el 977.

«Plena vixencia»

«Esta exposición sirve para lembrarnos a plena vixencia da figura de San Rosendo no noso tempo, desde a conciencia dunha Igrexa galega», afirma Segundo Pérez López, delegado diocesano para el XI Centenario.

«A súa actualidade é plena», añade el canciller de la curia, y también canónigo, Félix Villares Mouteira.